

SSTSDS-Vol.4. N1. 076

**El debate académico como herramienta para desarrollar habilidades
críticas**

Academic debate as a tool for developing critical skills

Autores:

Anabel Lisbeth Naranjo Brito
Unidad Educativa Simón Bolívar
Naranjal – Ecuador

anabelnaranjo1998@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-5024-3952>

Paula Beatriz Castro Guzmán
Unidad Educativa Víctor Emilio Estrada
Gualaquiza – Ecuador

p_b_cg@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0002-0001-1677>

Sonia Guadalupe Suárez Castro
Unidad Educativa Sucúa
Sucúa – Ecuador

sonialupe8@hotmail.com
<https://orcid.org/0009-0007-4308-0273>

Jessica Adriana Calle Gualpa
Unidad Educativa Gonzalo Ruiz Silva
Alausí – Ecuador

adrianacalle28@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0009-5190-2032>

María Isolina Calle Gualpa
Unidad Educativa de Fuerzas Armadas Colegio Militar N.º 6 “Combatientes de Tapi”
Riobamba – Ecuador

isolina.calleping@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4708-3862>

Autor de correspondencia: *Anabel Lisbeth Naranjo Brito*, anabelnaranjo1998@gmail.com

Recepción: 28-marzo-2026 **Aceptación:** 07-abril-2026 **Publicación:** 17-abril-2026



Cómo citar este artículo:

Naranjo Brito, A. L., Castro Guzmán, P. B., Suárez Castro, S. G., Calle Gualpa, J. A., & Calle Gualpa, M. I. (2026). El debate académico como herramienta para desarrollar habilidades críticas. *Sage Sphere of Technology, Sciences, Discoveries And Society*, 4(1), 1-24. <https://doi.org/10.63688/k94m6w52>

© 2026; Los autores. Este es un artículo en acceso abierto, distribuido bajo los términos de una licencia Creative Commons (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0>) que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea correctamente citada.



RESUMEN

El presente estudio analiza el debate académico como herramienta pedagógica para el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. La investigación se realizó mediante una revisión sistemática de literatura científica, con enfoque cualitativo y descriptivo-analítico, a partir del análisis de estudios sobre debate académico, pensamiento crítico, argumentación, aprendizaje activo y participación estudiantil. Esta metodología permitió identificar aportes teóricos y prácticos del debate en el proceso educativo, especialmente en la formación de estudiantes capaces de analizar información, construir argumentos, defender posturas con evidencias y valorar distintas perspectivas.

Los resultados evidencian que el debate académico favorece el pensamiento crítico, porque exige investigar, organizar ideas, evaluar fuentes, formular argumentos y responder de manera razonada ante opiniones contrarias. Además, fortalece habilidades comunicativas como la expresión oral, la escucha activa, la seguridad al hablar, la refutación y el respeto por la diversidad de opiniones. También contribuye al aprendizaje significativo al relacionar los contenidos académicos con situaciones reales, problemas sociales y contextos profesionales.

Se concluye que el debate académico es una metodología activa valiosa para transformar el aula en un espacio de diálogo, análisis y construcción colectiva del conocimiento. Su efectividad depende de una planificación docente adecuada, temas pertinentes, reglas claras y evaluación de la calidad argumentativa.

Palabras clave: debate académico, pensamiento crítico, argumentación, aprendizaje activo.

ABSTRACT

This study analyzes academic debate as a pedagogical tool for developing students' critical skills. The research was conducted through a systematic literature review, using a qualitative and descriptive-analytical approach, based on the analysis of studies related to academic debate, critical thinking, argumentation, active learning, and student participation. This methodology made it possible to identify the theoretical and practical contributions of debate within the educational process, especially in the formation of students capable of analyzing information, constructing arguments, defending positions with evidence, and valuing different perspectives.

The findings show that academic debate promotes critical thinking because it requires students to research, organize ideas, evaluate sources, formulate arguments, and respond reasonably to opposing views. Likewise, this strategy strengthens communication skills such as oral expression, active listening, confidence when speaking, refutation, and respect for diverse opinions. It also contributes to meaningful learning by connecting academic content with real situations, social problems, and professional contexts.

It is concluded that academic debate is a valuable active methodology for transforming the classroom into a space for dialogue, analysis, and collective construction of knowledge. Its effectiveness depends on proper teacher planning, relevant topic selection, clear rules, and evaluation of argument quality.

Keywords: academic debate, critical thinking, argumentation, active learning.



1. INTRODUCCIÓN

El debate académico constituye una estrategia pedagógica activa que permite transformar el aula en un espacio de análisis, argumentación y construcción colectiva del conocimiento. A diferencia de los modelos tradicionales centrados en la exposición del docente y la recepción pasiva de información, el debate exige que los estudiantes investiguen, organicen ideas, defiendan posturas, contrasten evidencias y respondan críticamente a los argumentos de sus compañeros. En este sentido, el pensamiento crítico no se limita a emitir opiniones, sino que implica analizar información, evaluar razones, reconocer diferentes perspectivas y tomar decisiones fundamentadas en criterios racionales y comunicativos (ten Dam & Volman, 2004; Oros, 2007).

Desde una perspectiva educativa, el debate académico favorece el aprendizaje activo porque coloca al estudiante frente a problemas, dilemas o temas controversiales que requieren reflexión y toma de postura. Diversas investigaciones han demostrado que las metodologías basadas en debate incrementan la participación estudiantil, fortalecen la comprensión de contenidos y promueven habilidades superiores como la interpretación, la síntesis, la evaluación y la argumentación lógica. Asimismo, se ha evidenciado que el debate puede ser más efectivo que la enseñanza exclusivamente expositiva, ya que obliga al estudiante a preparar información, escuchar argumentos opuestos y justificar sus ideas de manera coherente (Omelicheva & Avdeyeva, 2008; Alén et al., 2015).

El valor formativo del debate académico se relaciona directamente con el desarrollo de la argumentación. Para participar en un debate, el estudiante debe formular afirmaciones, respaldarlas con evidencias, explicar la relación entre datos y conclusiones, anticipar contraargumentos y responder de manera razonada. Estos procesos permiten fortalecer habilidades críticas porque el aprendizaje deja de ser memorístico y se convierte en una práctica reflexiva basada en el diálogo y la confrontación respetuosa de ideas. En esta línea, la argumentación educativa ha sido reconocida como una herramienta esencial para mejorar la comprensión conceptual, la calidad del razonamiento y la capacidad de construir conocimiento a partir del intercambio discursivo (Erduran et al., 2004; Osborne, 2010).

Además, el debate académico contribuye a que los estudiantes desarrollen apertura mental y capacidad de análisis desde múltiples perspectivas. Al defender una postura, o incluso al



asumir una posición contraria a sus propias creencias, los estudiantes pueden reducir sesgos, reconsiderar ideas previas y comprender que los problemas académicos y sociales suelen tener diversas interpretaciones. Esta dinámica fortalece no solo el pensamiento crítico, sino también competencias comunicativas, trabajo colaborativo, escucha activa y respeto por la diversidad de opiniones (Budesheim & Lundquist, 1999; Roy & Macchiette, 2005).

En diferentes áreas del conocimiento, el debate ha demostrado ser útil para conectar la teoría con situaciones reales. En campos como marketing, contabilidad, ciencias de la salud, ciencias políticas y formación profesional, esta estrategia ha permitido que los estudiantes analicen casos, evalúen problemas, propongan soluciones y defiendan decisiones con base en argumentos sustentados. De esta manera, el debate académico no solo mejora la participación en clase, sino que también prepara al estudiante para escenarios profesionales donde se requiere comunicar ideas, tomar decisiones informadas y resolver conflictos mediante el razonamiento crítico (Camp & Schnader, 2010; Mumtaz & Latif, 2017).

No obstante, la aplicación del debate académico requiere planificación docente, criterios claros de evaluación y una adecuada preparación de los estudiantes. Para que esta herramienta sea efectiva, el docente debe orientar la búsqueda de información, establecer reglas de participación, promover el respeto entre los participantes y valorar tanto la calidad de los argumentos como la capacidad de escucha y refutación. Estudios recientes señalan que cuando el debate se estructura de manera explícita y se vincula con objetivos de aprendizaje, puede convertirse en una estrategia eficaz para desarrollar pensamiento crítico, comunicación oral, razonamiento ético y aprendizaje significativo (Tao & Griffith, 2020; Ang et al., 2019). En este sentido, el presente estudio aborda el debate académico como una herramienta pedagógica para desarrollar habilidades críticas en los estudiantes. Su importancia radica en que permite superar prácticas educativas centradas únicamente en la memorización, promoviendo una formación más participativa, reflexiva y argumentativa. Por ello, analizar el debate académico resulta fundamental para comprender cómo esta estrategia contribuye al fortalecimiento del pensamiento crítico, la capacidad de argumentación y la formación integral de los estudiantes en los distintos niveles y contextos educativos.

2. MARCO TEÓRICO



El debate académico se comprende como una estrategia didáctica activa que promueve la participación del estudiante mediante la investigación, el análisis, la defensa de ideas y la confrontación argumentada de diferentes puntos de vista. A diferencia de una clase tradicional, donde el estudiante suele recibir información de manera pasiva, el debate lo convierte en protagonista del proceso de aprendizaje, ya que debe preparar argumentos, organizar evidencias, escuchar posturas contrarias y responder de forma razonada. Por ello, esta herramienta favorece el desarrollo de habilidades críticas, comunicativas y reflexivas dentro del aula.

El pensamiento crítico es una competencia fundamental en la formación académica, ya que permite interpretar información, analizar problemas, evaluar evidencias y tomar decisiones fundamentadas. Desde esta perspectiva, pensar críticamente no significa simplemente opinar, sino justificar una posición mediante razones claras y coherentes. Dwyer et al. (2014) señalan que el pensamiento crítico integra habilidades como el análisis, la inferencia, la evaluación y la autorregulación. De igual manera, Kuhn (1999) sostiene que esta habilidad se desarrolla progresivamente cuando los estudiantes aprenden a examinar sus propias ideas y compararlas con otros puntos de vista.

En este sentido, el debate académico se convierte en una herramienta adecuada para fortalecer el pensamiento crítico, porque obliga al estudiante a ir más allá de la memorización. Para participar en un debate, el estudiante debe buscar información confiable, seleccionar datos relevantes, identificar argumentos sólidos y reconocer posibles debilidades en su postura. Abrami et al. (2015) destacan que las estrategias activas de enseñanza pueden mejorar significativamente las habilidades de pensamiento crítico cuando están orientadas por objetivos claros. Asimismo, Huber y Kuncel (2016) afirman que la educación superior tiene un papel importante en el fortalecimiento de estas capacidades, especialmente cuando se utilizan metodologías que exigen razonamiento y análisis.

Uno de los elementos centrales del debate académico es la argumentación. Argumentar implica presentar una afirmación, justificarla con evidencias y establecer una relación lógica entre las ideas. En el aula, la argumentación permite que los estudiantes aprendan a defender sus opiniones de manera fundamentada y no solo desde creencias personales. Nussbaum y Sinatra (2003) explican que la argumentación favorece el compromiso conceptual, porque los estudiantes deben revisar sus conocimientos previos y contrastarlos con nueva



información. De igual forma, Sampson y Clark (2008) señalan que la construcción de argumentos ayuda a mejorar la calidad del razonamiento, especialmente cuando se evalúa la evidencia utilizada para sostener una conclusión.

El debate también favorece el aprendizaje dialógico, ya que el conocimiento se construye mediante la interacción entre los participantes. Cuando los estudiantes escuchan a sus compañeros, formulan preguntas, refutan ideas y reformulan sus propias respuestas, se produce un aprendizaje más profundo y participativo. Asterhan y Schwarz (2007) sostienen que la argumentación dialógica puede mejorar la comprensión conceptual, debido a que los estudiantes se ven obligados a explicar, defender y revisar sus ideas. En la misma línea, Rapanta y Felton (2022) destacan que aprender a argumentar mediante el diálogo permite desarrollar una comunicación más crítica, razonada y abierta a distintas perspectivas.

Además del pensamiento crítico y la argumentación, el debate académico contribuye al desarrollo de habilidades comunicativas. El estudiante aprende a expresarse con claridad, organizar sus ideas, utilizar un lenguaje adecuado, respetar turnos de participación y escuchar activamente. Estas habilidades son importantes no solo en el ámbito educativo, sino también en la vida profesional y social, donde las personas deben comunicar ideas, defender propuestas y tomar decisiones en conjunto. Por esta razón, el debate académico no debe entenderse únicamente como una actividad oral, sino como un proceso integral que fortalece la seguridad, la expresión y la capacidad de análisis del estudiante.

Otro aspecto importante del debate es su relación con la metacognición, es decir, la capacidad de reflexionar sobre el propio pensamiento. Al preparar y participar en un debate, el estudiante puede reconocer qué sabe, qué necesita investigar, qué argumentos son más fuertes y qué aspectos debe mejorar. Davies (2011) señala que herramientas como los mapas conceptuales, mentales y argumentativos ayudan a organizar mejor las ideas y visualizar las relaciones entre conceptos. Por su parte, van Gelder (2005) afirma que enseñar pensamiento crítico requiere práctica constante, retroalimentación y ejercicios que permitan al estudiante mejorar gradualmente su razonamiento.

La aplicación del debate académico también requiere una adecuada mediación docente. El profesor cumple un papel fundamental al seleccionar temas pertinentes, establecer reglas claras, orientar la búsqueda de información y promover un ambiente de respeto. No se trata de generar una discusión desordenada, sino de crear un espacio académico donde



las ideas sean analizadas con criterios, evidencias y respeto por las opiniones diferentes. Holmes et al. (2015) destacan que enseñar pensamiento crítico implica diseñar actividades donde los estudiantes deban analizar datos, justificar respuestas y reflexionar sobre sus conclusiones. De igual manera, Zohar y Nemet (2002) señalan que el uso de dilemas y problemas argumentativos favorece tanto el aprendizaje de contenidos como el desarrollo de habilidades de razonamiento.

Por lo tanto, el debate académico puede considerarse una estrategia pedagógica valiosa para desarrollar habilidades críticas en los estudiantes. Su importancia radica en que permite integrar investigación, comunicación, análisis, argumentación y reflexión. A través de esta herramienta, el estudiante no solo aprende contenidos, sino que también desarrolla la capacidad de pensar de manera autónoma, defender sus ideas con fundamentos y participar activamente en la construcción del conocimiento. En consecuencia, el debate académico representa una alternativa didáctica que contribuye a una educación más participativa, crítica y significativa.

3. METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolló mediante una revisión sistemática de literatura científica orientada al análisis del debate académico como herramienta pedagógica para el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. Esta metodología permite recopilar, organizar, evaluar y sintetizar de manera rigurosa la evidencia disponible sobre el uso del debate en contextos educativos, especialmente en relación con el pensamiento crítico, la argumentación, la comunicación oral, la participación activa y el aprendizaje reflexivo. La revisión sistemática resulta pertinente porque permite analizar estudios previos de forma ordenada, transparente y reproducible, reduciendo la selección arbitraria de fuentes y fortaleciendo la validez del trabajo académico (Tranfield et al., 2003; Xiao & Watson, 2019). El estudio adoptó un enfoque cualitativo de carácter descriptivo-analítico. Desde esta perspectiva, no se buscó medir estadísticamente los efectos del debate académico, sino interpretar los principales aportes teóricos y empíricos reportados por la literatura científica. El análisis se centró en identificar tendencias, beneficios, limitaciones y condiciones pedagógicas que favorecen el uso del debate como estrategia para desarrollar habilidades críticas. De acuerdo con Snyder (2019), la revisión de literatura puede ser empleada como



metodología de investigación cuando permite integrar conocimientos previos, identificar vacíos investigativos y construir una comprensión más amplia del fenómeno estudiado.

La búsqueda bibliográfica se realizó en bases de datos académicas reconocidas por su calidad científica, entre ellas Scopus, Web of Science, ScienceDirect, SpringerLink, ERIC, Taylor & Francis, Sage Journals y Google Scholar. Estas fuentes fueron seleccionadas debido a su amplia cobertura de investigaciones relacionadas con educación superior, pensamiento crítico, argumentación, metodologías activas, debate académico y aprendizaje basado en la discusión. La revisión consideró artículos científicos publicados en revistas indexadas y revisadas por pares, priorizando aquellos estudios vinculados directamente con el uso del debate en el aula y su influencia en el desarrollo de competencias críticas.

Para mejorar la trazabilidad del proceso de búsqueda, se realizó una distribución de los registros identificados según la fuente de información consultada. Esta organización permitió reconocer el aporte de cada base de datos académica dentro del proceso de revisión sistemática y verificar la correspondencia con el total de registros reportados en el diagrama de flujo PRISMA 2020.

Tabla 1

Distribución de registros identificados por fuente de información

Fuente de información	Registros identificados
Scopus	12
Web of Science	10
ScienceDirect	11
SpringerLink	8
ERIC	9
Taylor & Francis	7
Sage Journals	6
Google Scholar	9
Total de registros en bases de datos	72
Revisión de referencias y búsqueda manual	5



Fuente de información	Registros identificados
Total general de registros identificados	77

Nota. La distribución presenta los registros identificados en las bases de datos académicas utilizadas durante la revisión sistemática. El total de registros en bases de datos coincide con el número reportado en el diagrama de flujo PRISMA 2020. La revisión de referencias y búsqueda manual se incluyó como fuente complementaria para fortalecer la recuperación de estudios pertinentes.

La estrategia de búsqueda se estructuró mediante palabras clave en español e inglés, combinadas con operadores booleanos como AND y OR. Entre los términos utilizados se incluyeron: “debate académico”, “debate educativo”, “pensamiento crítico”, “habilidades críticas”, “argumentación”, “aprendizaje activo”, “metodologías activas”, “academic debate”, “classroom debate”, “critical thinking”, “argumentation skills”, “active learning” y “student participation”.

Con el propósito de precisar el procedimiento de búsqueda, se formularon ecuaciones booleanas en español e inglés, combinando términos relacionados con debate académico, pensamiento crítico, argumentación, aprendizaje activo y participación estudiantil. Estas ecuaciones fueron adaptadas de acuerdo con las características de cada base de datos consultada, manteniendo la misma lógica de combinación temática.

Tabla 2

Ecuaciones de búsqueda utilizadas en la revisión sistemática

N.º	Ecuación de búsqueda	Propósito de búsqueda
1	“academic debate” AND “critical thinking” AND “argumentation skills”	Identificar estudios sobre debate académico y pensamiento crítico.
2	“classroom debate” AND “active learning” AND “student participation”	Recuperar investigaciones sobre debate en el aula y aprendizaje activo.
3	“academic debate” AND “communication skills” AND “higher education”	Localizar estudios sobre debate y habilidades comunicativas en educación superior.



N.º	Ecuación de búsqueda	Propósito de búsqueda
4	“argumentation” AND “critical thinking” AND “educational strategies”	Identificar estudios sobre argumentación como estrategia educativa.
5	“debate académico” AND “pensamiento crítico” AND “argumentación”	Recuperar literatura en español sobre debate y pensamiento crítico.
6	“debate educativo” AND “aprendizaje activo” AND “participación estudiantil”	Identificar estudios sobre debate educativo y participación del estudiante.
7	“habilidades críticas” AND “argumentación” AND “metodologías activas”	Localizar estudios sobre desarrollo de habilidades críticas mediante metodologías activas.
8	“debate académico” OR “classroom debate” AND “critical thinking” OR “pensamiento crítico”	Ampliar la recuperación de estudios en español e inglés relacionados con el tema central.

Nota. Las ecuaciones de búsqueda fueron aplicadas en las bases de datos Scopus, Web of Science, ScienceDirect, SpringerLink, ERIC, Taylor & Francis, Sage Journals y Google Scholar. Su formulación combinó términos en español e inglés mediante operadores booleanos, con el fin de recuperar estudios pertinentes sobre debate académico, pensamiento crítico, argumentación, aprendizaje activo y participación estudiantil.

Las ecuaciones de búsqueda fueron adaptadas a las características de cada base de datos con el propósito de recuperar estudios pertinentes y evitar resultados demasiado generales.

La búsqueda se limitó a publicaciones comprendidas entre los años 1999 y 2025. Este periodo fue seleccionado porque incluye estudios clásicos sobre pensamiento crítico, argumentación y debate académico, así como investigaciones recientes relacionadas con metodologías activas y enseñanza participativa. La inclusión de fuentes de distintos años permitió analizar la evolución del debate académico como estrategia didáctica, desde sus fundamentos teóricos hasta sus aplicaciones actuales en diferentes áreas del conocimiento.

Los criterios de inclusión contemplaron artículos científicos publicados en revistas académicas, investigaciones revisadas por pares, estudios relacionados con debate académico, pensamiento crítico, argumentación, aprendizaje activo, habilidades comunicativas y participación estudiantil. También se incluyeron publicaciones



redactadas en español o inglés y disponibles en texto completo. Por otro lado, los criterios de exclusión consideraron documentos duplicados, tesis, libros, capítulos de libros, ensayos de opinión, actas de congresos, documentos sin DOI y publicaciones que mencionaran el debate de manera superficial sin relacionarlo directamente con el desarrollo de habilidades críticas. El proceso de selección de los estudios siguió las directrices generales de la declaración PRISMA 2020. En la fase de identificación se recuperaron 77 registros, de los cuales 72 procedieron de bases de datos académicas y 5 de fuentes complementarias. Posteriormente, se eliminaron 14 registros duplicados, quedando 63 documentos para el cribado por título y resumen. De estos, 34 fueron excluidos por no cumplir con los criterios iniciales de pertinencia temática. En la fase de elegibilidad se evaluaron 29 artículos a texto completo, de los cuales 14 fueron descartados por no responder directamente al objetivo de la investigación o por no cumplir con los criterios metodológicos establecidos. Finalmente, se incluyeron 15 estudios en la revisión sistemática. Para organizar el proceso de revisión, se consideró el modelo SALSA, que comprende las fases de búsqueda, evaluación, síntesis y análisis de la información. Este modelo resulta útil para estructurar revisiones de literatura, ya que permite ordenar el procedimiento metodológico y diferenciar claramente las etapas de identificación, valoración y análisis de los estudios incluidos (Grant & Booth, 2009). A partir de esta lógica, los artículos seleccionados fueron examinados de acuerdo con su pertinencia temática, calidad académica, relación con el pensamiento crítico y aporte al estudio del debate como herramienta pedagógica.

Proceso de selección de los estudios

El proceso de selección se organizó en cuatro etapas. En primer lugar, se realizó la identificación de artículos mediante búsquedas en bases de datos científicas. En segundo lugar, se eliminaron los registros duplicados y aquellos documentos que no correspondían a artículos científicos. En tercer lugar, se revisaron títulos y resúmenes para determinar la pertinencia de cada estudio. Finalmente, se analizaron los textos completos de los artículos que cumplían con los criterios establecidos.

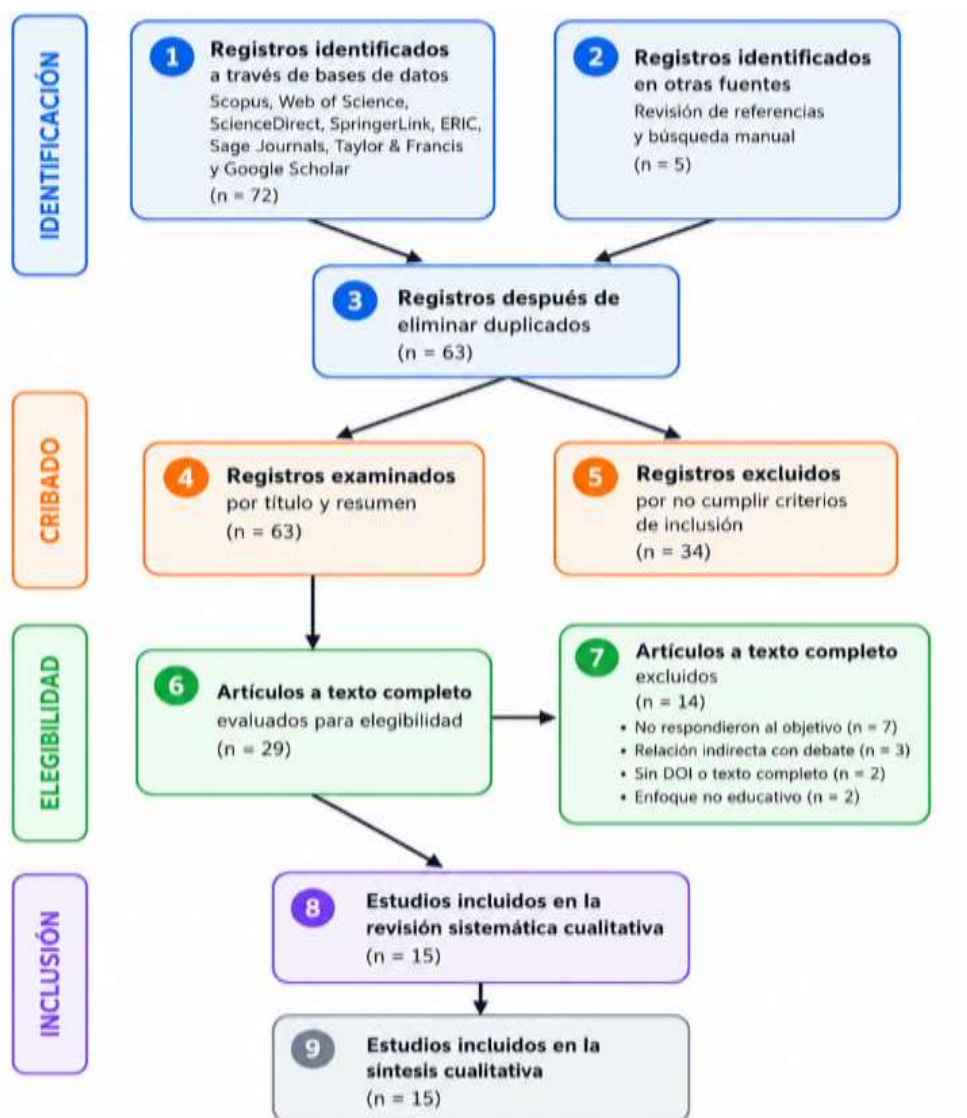
Los estudios seleccionados abordaron aspectos relacionados con el debate académico, la argumentación, el pensamiento crítico, el aprendizaje activo, la participación estudiantil y el desarrollo de habilidades comunicativas. Esta selección permitió construir una base



teórica y metodológica sólida para comprender cómo el debate contribuye a la formación de estudiantes más reflexivos, analíticos y capaces de defender ideas con fundamentos.

Figura 1

Diagrama de flujo PRISMA 2020



Nota. El diagrama de flujo PRISMA 2020 representa el proceso de identificación, depuración, cribado, elegibilidad e inclusión de los estudios seleccionados. Se identificaron 77 registros iniciales, de los cuales 72 procedieron de bases de datos académicas y 5 de fuentes complementarias. Tras eliminar 14 duplicados, se examinaron 63 registros por título y resumen. Posteriormente, 29 artículos fueron evaluados a texto completo y, luego de aplicar los criterios de inclusión y exclusión, se seleccionaron 15 estudios para la revisión



sistemática. Una vez seleccionados los estudios, se realizó un análisis cualitativo mediante categorización temática. Los artículos fueron organizados en función de los principales ejes identificados en la literatura científica: debate académico como metodología activa, pensamiento crítico, argumentación y refutación, comunicación oral, participación estudiantil, aprendizaje dialógico y rol del docente en la planificación del debate.

El análisis permitió identificar que el debate académico no solo fortalece la expresión oral, sino que también promueve procesos cognitivos más complejos, como la evaluación de evidencias, la comparación de posturas, la construcción de argumentos y la toma de decisiones razonadas. Asimismo, se consideró la importancia de la mediación docente, debido a que el debate requiere reglas claras, orientación previa, criterios de evaluación y un ambiente de respeto para lograr resultados formativos significativos.

En síntesis, la metodología empleada permitió examinar de manera organizada y crítica los aportes de la literatura científica sobre el debate académico. A través de la revisión sistemática, fue posible identificar los fundamentos, beneficios y condiciones necesarias para que esta estrategia contribuya al desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes.

4. RESULTADOS

El análisis de los 15 estudios seleccionados permitió identificar tendencias, enfoques y contribuciones relacionadas con el uso del debate académico como herramienta pedagógica para el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. A partir de la revisión sistemática, los artículos fueron organizados en cinco categorías temáticas: debate académico como metodología activa, argumentación y pensamiento crítico, habilidades comunicativas y participación estudiantil, aprendizaje dialógico y apertura mental, y aplicación del debate en contextos educativos y profesionales. Esta clasificación permitió comprender las principales aportaciones de la literatura científica y reconocer las condiciones necesarias para implementar el debate académico de manera efectiva en el aula.

Tabla 3

Debate académico como metodología activa



Autor	Enfoque	Aporte a la investigación
Alén, Domínguez y de Carlos (2015)	Percepción estudiantil sobre el debate académico	Evidencian que el debate es valorado por los estudiantes como una metodología participativa que favorece la comprensión de contenidos y el aprendizaje activo.
Oros (2007)	Aprendizaje activo y participación	Señala que el debate promueve la participación del estudiante y fortalece el pensamiento crítico mediante la discusión organizada de ideas.
Omelicheva y Avdeyeva (2008)	Comparación entre clase magistral y debate	Demuestran que el debate puede generar mayor participación y comprensión que los métodos tradicionales centrados en la exposición docente.

Nota. Principales aportes relacionados con el debate académico como estrategia de aprendizaje activo. Elaboración propia.

Los estudios coinciden en que el debate académico permite superar modelos tradicionales de enseñanza, ya que transforma al estudiante en un participante activo del proceso educativo. Esta metodología favorece la preparación previa, la investigación, la toma de postura y la defensa argumentada de ideas.

Tabla 4

Argumentación y pensamiento crítico

Autor	Proceso analizado	Aporte a la investigación
Erduran, Simon y Osborne (2004)	Argumentación científica	Aplican el modelo de Toulmin para analizar cómo los estudiantes construyen argumentos basados en datos, razones y conclusiones.
Osborne (2010)	Discurso crítico y colaborativo	Destaca que la argumentación permite aprender mediante la discusión crítica, favoreciendo la comprensión profunda de los contenidos.
Sampson y Clark (2008)	Evaluación de argumentos	Señalan que la calidad del pensamiento crítico depende de la capacidad para generar, justificar y evaluar argumentos con evidencias.



Nota. Aportes relacionados con la argumentación como base del pensamiento crítico.

Elaboración propia.

Los resultados evidencian que el debate académico fortalece el pensamiento crítico porque exige analizar información, seleccionar evidencias, construir argumentos y responder a posturas contrarias. De esta manera, el estudiante no solo expresa opiniones, sino que aprende a justificar sus ideas con fundamentos.

Tabla 5

Habilidades comunicativas y participación estudiantil

Autor	Enfoque	Aporte a la investigación
Roy y Macchiette (2005)	Debate en estudiantes de marketing	Demuestran que el debate mejora la capacidad de análisis, la comunicación oral y la seguridad para defender ideas en contextos académicos.
Mumtaz y Latif (2017)	Debate en aprendizaje basado en problemas	Identifican el debate como una estrategia activa que fortalece la discusión, la participación y la construcción colectiva de soluciones.
Tao y Griffith (2020)	Debate y formación crítica	Señalan que los debates sobre temas actuales permiten desarrollar pensamiento crítico de manera explícita, atractiva y participativa.

Nota. Estudios relacionados con el desarrollo de habilidades comunicativas mediante el debate académico. Elaboración propia.

Los estudios muestran que el debate académico favorece la expresión oral, la organización de ideas, la escucha activa y la capacidad de responder de forma coherente. Estas habilidades son importantes porque permiten que el estudiante participe con mayor seguridad en el aula y defienda sus argumentos de manera clara.

Tabla 6

Aprendizaje dialógico y apertura mental



Autor	Enfoque	Aporte a la investigación
Budesheim y Lundquist (1999)	Consideración de posturas opuestas	Evidencian que asumir posiciones contrarias ayuda a los estudiantes a abrir su mente y comprender perspectivas diferentes.
Asterhan y Schwarz (2007)	Argumentación dialógica	Demuestran que el intercambio argumentativo entre estudiantes favorece la comprensión conceptual y la revisión de ideas previas.
Rapanta y Felton (2022)	Aprender a argumentar mediante el diálogo	Destacan que el diálogo argumentativo fortalece la capacidad de escuchar, refutar y construir conocimiento de manera colectiva.

Nota. Aportes relacionados con el debate como espacio de diálogo, reflexión y apertura a distintas perspectivas. Elaboración propia.

Los resultados indican que el debate académico permite desarrollar una actitud más reflexiva y abierta frente a diferentes puntos de vista. Al escuchar argumentos opuestos, los estudiantes aprenden a cuestionar sus propias ideas, reconocer debilidades en sus posturas y valorar la diversidad de opiniones.

Tabla 7

Aplicación del debate en contextos educativos y profesionales

Autor	Contexto de aplicación	Aporte a la investigación
Camp y Schnader (2010)	Educación contable	Evidencian que el debate puede fortalecer el pensamiento crítico en temas complejos vinculados con la toma de decisiones profesionales.
Ang, Chew, Sum, Sengupta y Sim (2019)	Educación en ciencias de la salud	Identifican que el debate favorece el razonamiento, la comunicación y la participación activa en la formación profesional.



Autor	Contexto de aplicación	Aporte a la investigación
Zohar y Nemet (2002)	Dilemas científicos y argumentación	Demuestran que el uso de dilemas permite fortalecer el aprendizaje de contenidos y las habilidades argumentativas de los estudiantes.

Nota. Estudios relacionados con la aplicación del debate académico en diferentes áreas de formación. Elaboración propia.

Los hallazgos sugieren que el debate académico puede aplicarse en distintas disciplinas, ya que permite relacionar la teoría con situaciones reales, dilemas, problemas profesionales y toma de decisiones. Por ello, esta estrategia no solo contribuye al aprendizaje de contenidos, sino también a la formación de estudiantes capaces de analizar, argumentar y actuar críticamente en diversos contextos.

En síntesis, los resultados de la revisión sistemática evidencian que el debate académico constituye una estrategia pedagógica valiosa para desarrollar habilidades críticas. Los estudios revisados coinciden en que esta herramienta fortalece la argumentación, la participación estudiantil, la comunicación oral, la reflexión y la capacidad de analizar diferentes perspectivas. Sin embargo, también se reconoce que su efectividad depende de una adecuada planificación docente, criterios claros de evaluación, selección pertinente de temas y un ambiente de respeto que favorezca el diálogo académico.

5. DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos evidencian que el debate académico constituye una estrategia pedagógica activa con un aporte significativo al desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. A partir de los estudios analizados, se identifica que el debate permite superar modelos tradicionales centrados en la transmisión de información, ya que promueve la participación, la investigación previa, la defensa de posturas y la confrontación razonada de ideas. En este sentido, autores como Alén et al. (2015), Oros (2007) y Omelicheva y Avdeyeva (2008) coinciden en que el debate favorece un aprendizaje más dinámico y participativo, donde el estudiante asume un rol activo en la construcción del conocimiento.

Desde la perspectiva del pensamiento crítico, los hallazgos destacan que el debate académico fortalece la capacidad de analizar información, evaluar evidencias, formular argumentos y



responder a posturas contrarias. Esta estrategia permite que los estudiantes no se limiten a repetir contenidos, sino que desarrollen procesos de razonamiento más profundos. Erduran et al. (2004) señalan que la argumentación permite estructurar ideas mediante datos, razones y conclusiones, mientras que Osborne (2010) sostiene que el discurso crítico y colaborativo favorece el aprendizaje significativo. De igual manera, Sampson y Clark (2008) afirman que la calidad del razonamiento depende de la capacidad para construir y evaluar argumentos con base en evidencias.

Otro aspecto relevante identificado en la revisión corresponde al fortalecimiento de las habilidades comunicativas y la participación estudiantil. El debate académico exige que los estudiantes expresen sus ideas con claridad, organicen sus argumentos, escuchen activamente y respondan de manera coherente ante diferentes puntos de vista. En esta línea, Roy y Macchiette (2005) evidencian que el debate mejora la comunicación oral y la seguridad para defender ideas, mientras que Mumtaz y Latif (2017) destacan su importancia dentro del aprendizaje basado en problemas, debido a que promueve la discusión, la reflexión y la construcción colectiva de soluciones. Asimismo, Tao y Griffith (2020) señalan que los debates sobre temas actuales pueden hacer más explícito y atractivo el desarrollo del pensamiento crítico.

Los resultados también muestran que el debate académico contribuye al aprendizaje dialógico y a la apertura mental. Al enfrentarse a ideas contrarias, los estudiantes pueden reconocer debilidades en sus propias posturas, reconsiderar sus opiniones y comprender que un mismo problema puede analizarse desde distintas perspectivas. Budesheim y Lundquist (1999) sostienen que asumir posturas opuestas permite abrir la mente y reducir sesgos, mientras que Asterhan y Schwarz (2007) afirman que la argumentación dialógica favorece la comprensión conceptual. De igual forma, Rapanta y Felton (2022) destacan que aprender a argumentar mediante el diálogo fortalece la escucha, la refutación y la construcción conjunta del conocimiento.

En cuanto a su aplicación en contextos educativos y profesionales, los estudios analizados evidencian que el debate académico puede utilizarse en diferentes áreas del conocimiento, ya que permite relacionar la teoría con situaciones reales, problemas sociales, dilemas científicos y decisiones profesionales. Camp y Schnader (2010) muestran que el debate puede fortalecer el pensamiento crítico en el ámbito contable, especialmente en temas que



requieren análisis y toma de decisiones. Por su parte, Ang et al. (2019) identifican beneficios del debate en la formación de profesionales de la salud, mientras que Zohar y Nemet (2002) demuestran que los dilemas argumentativos favorecen tanto el aprendizaje de contenidos como el desarrollo de habilidades de razonamiento.

No obstante, la revisión también permite reconocer que el debate académico no produce resultados positivos de manera automática. Su efectividad depende de una adecuada planificación docente, la selección de temas pertinentes, la orientación en la búsqueda de información, el establecimiento de reglas claras y el uso de criterios de evaluación bien definidos. Si el debate no se organiza correctamente, puede convertirse en una simple discusión de opiniones sin fundamento. Por ello, el docente cumple un papel fundamental como mediador del proceso, garantizando que la actividad se desarrolle en un ambiente de respeto, análisis y argumentación académica.

En síntesis, la evidencia revisada permite afirmar que el debate académico es una herramienta valiosa para el desarrollo de habilidades críticas, comunicativas y argumentativas. Su principal aporte radica en que convierte al estudiante en un sujeto activo, capaz de investigar, analizar, defender ideas y valorar diferentes perspectivas. Sin embargo, para que esta estrategia tenga un impacto formativo real, es necesario integrarla dentro de una planificación pedagógica clara, con objetivos definidos y criterios que evalúen no solo la participación, sino también la calidad de los argumentos y el uso de evidencias.

6. CONCLUSIONES

La revisión sistemática permitió determinar que el debate académico constituye una estrategia pedagógica activa pertinente para el desarrollo de habilidades críticas en los estudiantes. Su principal aporte radica en que integra investigación, análisis de información, construcción de argumentos y defensa razonada de posturas, lo que favorece una participación más reflexiva y fundamentada en el proceso educativo.

Los hallazgos evidencian que el debate no solo fortalece el pensamiento crítico, sino que también contribuye a mejorar la argumentación, la comunicación oral, la escucha activa y la apertura frente a distintas perspectivas. Asimismo, se identificó que esta metodología permite vincular los contenidos académicos con problemas reales y contextos profesionales, favoreciendo un aprendizaje más significativo y aplicable.



Como aporte central, el estudio confirma que el debate académico puede ser utilizado en diferentes áreas del conocimiento como una herramienta flexible para promover la formación integral del estudiante. No obstante, su efectividad depende de una planificación docente clara, la selección de temas pertinentes, el uso de evidencias, reglas de participación definidas y criterios de evaluación orientados a valorar la calidad argumentativa.

Se recomienda incorporar el debate académico de manera progresiva en las prácticas educativas, acompañado de guías de preparación, rúbricas de evaluación y espacios de retroalimentación. Además, futuras investigaciones podrían analizar su aplicación en contextos específicos, niveles educativos concretos o mediante estudios empíricos que midan su impacto en el desarrollo del pensamiento crítico y las habilidades comunicativas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrami, P. C., Bernard, R. M., Borokhovski, E., Waddington, D. I., Wade, C. A., & Persson, T. (2015). Strategies for teaching students to think critically: A meta-analysis. *Review of Educational Research*, 85(2), 275–314. <https://doi.org/10.3102/0034654314551063>
- Alén, E., Domínguez, T., & de Carlos, P. (2015). University students' perceptions of the use of academic debates as a teaching methodology. *Journal of Hospitality, Leisure, Sport & Tourism Education*, 16, 15–21. <https://doi.org/10.1016/j.jhlste.2014.11.001>
- Ang, R. X., Chew, Q. H., Sum, M. Y., Sengupta, S., & Sim, K. (2019). Systematic review of the use of debates in health professions education—Does it work? *GMS Journal for Medical Education*, 36(4), Doc37. <https://doi.org/10.3205/zma001245>
- Asterhan, C. S. C., & Schwarz, B. B. (2007). The effects of monological and dialogical argumentation on concept learning in evolutionary theory. *Journal of Educational Psychology*, 99(3), 626–639. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.99.3.626>
- Budesheim, T. L., & Lundquist, A. R. (1999). Consider the opposite: Opening minds through in-class debates on course-related controversies. *Teaching of Psychology*, 26(2), 106–110. https://doi.org/10.1207/s15328023top2602_5
- Camp, J. M., & Schnader, A. L. (2010). Using debate to enhance critical thinking in the accounting classroom: The Sarbanes-Oxley Act and U.S. tax policy. *Issues in Accounting Education*, 25(4), 655–675. <https://doi.org/10.2308/iace.2010.25.4.655>



- Davies, M. (2011). Concept mapping, mind mapping and argument mapping: What are the differences and do they matter? *Higher Education*, 62(3), 279–301. <https://doi.org/10.1007/s10734-010-9387-6>
- Dwyer, C. P., Hogan, M. J., & Stewart, I. (2014). An integrated critical thinking framework for the 21st century. *Thinking Skills and Creativity*, 12, 43–52. <https://doi.org/10.1016/j.tsc.2013.12.004>
- Erduran, S., Simon, S., & Osborne, J. (2004). TAPping into argumentation: Developments in the application of Toulmin's argument pattern for studying science discourse. *Science Education*, 88(6), 915–933. <https://doi.org/10.1002/sce.20012>
- Grant, M. J., & Booth, A. (2009). A typology of reviews: An analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information & Libraries Journal*, 26(2), 91–108. <https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x>
- Holmes, N. G., Wieman, C. E., & Bonn, D. A. (2015). Teaching critical thinking. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 112(36), 11199–11204. <https://doi.org/10.1073/pnas.1505329112>
- Huber, C. R., & Kuncel, N. R. (2016). Does college teach critical thinking? A meta-analysis. *Review of Educational Research*, 86(2), 431–468. <https://doi.org/10.3102/0034654315605917>
- Kuhn, D. (1999). A developmental model of critical thinking. *Educational Researcher*, 28(2), 16–46. <https://doi.org/10.3102/0013189X028002016>
- Mumtaz, S., & Latif, R. (2017). Learning through debate during problem-based learning: An active learning strategy. *Advances in Physiology Education*, 41(3), 390–394. <https://doi.org/10.1152/advan.00157.2016>
- Nussbaum, E. M., & Sinatra, G. M. (2003). Argument and conceptual engagement. *Contemporary Educational Psychology*, 28(3), 384–395. [https://doi.org/10.1016/S0361-476X\(02\)00038-3](https://doi.org/10.1016/S0361-476X(02)00038-3)
- Omelycheva, M. Y., & Avdeyeva, O. (2008). Teaching with lecture or debate? Testing the effectiveness of traditional versus active learning methods of instruction. *PS: Political Science & Politics*, 41(3), 603–607. <https://doi.org/10.1017/S1049096508080815>
- Oros, A. L. (2007). Let's debate: Active learning encourages student participation and critical thinking. *Journal of Political Science Education*, 3(3), 293–311. <https://doi.org/10.1080/15512160701558273>
- Osborne, J. (2010). Arguing to learn in science: The role of collaborative, critical discourse. *Science*, 328(5977), 463–466. <https://doi.org/10.1126/science.1183944>



- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., Shamseer, L., Tetzlaff, J. M., Akl, E. A., Brennan, S. E., Chou, R., Glanville, J., Grimshaw, J. M., Hróbjartsson, A., Lalu, M. M., Li, T., Loder, E. W., Mayo-Wilson, E., McDonald, S., ... Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *BMJ*, 372, n71. <https://doi.org/10.1136/bmj.n71>
- Rapanta, C., & Felton, M. K. (2022). Learning to argue through dialogue: A review of instructional approaches. *Educational Psychology Review*, 34, 477–509. <https://doi.org/10.1007/s10648-021-09637-2>
- Roy, A., & Macchiette, B. (2005). Debating the issues: A tool for augmenting critical thinking skills of marketing students. *Journal of Marketing Education*, 27(3), 264–276. <https://doi.org/10.1177/0273475305280533>
- Sampson, V., & Clark, D. B. (2008). Assessment of the ways students generate arguments in science education: Current perspectives and recommendations for future directions. *Science Education*, 92(3), 447–472. <https://doi.org/10.1002/sce.20276>
- Snyder, H. (2019). Literature review as a research methodology: An overview and guidelines. *Journal of Business Research*, 104, 333–339. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2019.07.039>
- Tao, Y., & Griffith, E. (2020). Making critical thinking skills training explicit, engaging, and effective through live debates on current political issues: A pilot pedagogical experiment. *PS: Political Science & Politics*, 53(1), 155–160. <https://doi.org/10.1017/S104909651900115X>
- ten Dam, G. T. M., & Volman, M. L. L. (2004). Critical thinking as a citizenship competence: Teaching strategies. *Learning and Instruction*, 14(4), 359–379. <https://doi.org/10.1016/j.learninstruc.2004.01.005>
- Tranfield, D., Denyer, D., & Smart, P. (2003). Towards a methodology for developing evidence-informed management knowledge by means of systematic review. *British Journal of Management*, 14(3), 207–222. <https://doi.org/10.1111/1467-8551.00375>
- van Gelder, T. (2005). Teaching critical thinking: Some lessons from cognitive science. *College Teaching*, 53(1), 41–48. <https://doi.org/10.3200/CTCH.53.1.41-48>
- Xiao, Y., & Watson, M. (2019). Guidance on conducting a systematic literature review. *Journal of Planning Education and Research*, 39(1), 93–112. <https://doi.org/10.1177/0739456X17723971>



Zohar, A., & Nemet, F. (2002). Fostering students' knowledge and argumentation skills through dilemmas in human genetics. *Journal of Research in Science Teaching*, 39(1), 35–62. <https://doi.org/10.1002/tea.10008>

Conflicto de Intereses: Los autores afirman que no existen conflictos de intereses en este estudio y que se han seguido éticamente los procesos establecidos por esta revista. Además, aseguran que este trabajo no ha sido publicado parcial ni totalmente en ninguna otra revista.

FINANCIAMIENTO

Los autores no recibieron financiamiento para el desarrollo de esta investigación.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA:

Anabel Lisbeth Naranjo Brito (ALNB), Paula Beatriz Castro Guzmán (PBCG), Sonia Guadalupe Suárez Castro (SGSC), Jessica Adriana Calle Guallpa (JACG), María Isolina Calle Guallpa (MICG).

1. Conceptualización: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
2. Curación de datos: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
3. Análisis formal: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
4. Adquisición de fondos: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
5. Investigación: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
6. Metodología: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
7. Administración del proyecto: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
8. Recursos: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
9. Software: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
10. Supervisión: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
11. Validación: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
12. Visualización: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
13. Redacción – Borrador original: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)
14. Redacción – Revisión y edición: (ALNB) (PBCG) (SGSC) (JACG) (MICG)

